

La Reja Tarifeña

Julio Fernández Varo

Vieja reja tarifeña
 de cincelados primores,
 de enredaderas y flores
 que recuerdan mi ilusión:
 ¿porqué a mi mente dormida
 vuelve otra vez tu recuerdo,
 cuando, al añorarte, pierdo
 la paz de mi corazón?
 Vieja reja tarifeña
 que iluminastes mi cuna
 cuando a la luz de la luna
 de tus encantos gocé:
 ¿porqué de nuevo me ofreces
 lágrimas del bien perdido
 de aquel recuerdo querido
 de la mujer que adoré?
 Ya tus matas de claveles
 no adornan tu celosía
 ni en perenne noche y día
 se oye a tu lado un cantar:
 que hoy en tu triste abandono
 no llega a ti, vieja reja,
 ni una suspirada queja
 del más ignoto juglar.
 Reja de gótico estilo,
 bella reja toledana,
 vieja reja musulmana
 labrada para el amor:
 ¿porqué de nuevo te ofreces
 a mi angustiada memoria
 suya, olvidando tu gloria,
 te queda solo el dolor?
 ¿Qué fue de tu bello ornato,
 de tus hojas y tus flores,
 de tus cantados amores,
 de tus citas sin cesar?
 ¿Dónde están aquellos ojos
 que en pura luz te encendía

cuando a tus hierros volvían
 otra vez para mirar?
 Ya no escucho serenatas
 ni oigo cánticos de amores
 inspirados trovadores
 de ti, vieja reja al pie:
 ya me dicen que pasaron
 esas glorias que me encanta:
 ¡hoy las ciencias adelantan..
 porque nos falta la fe!
 ni percibo ya la esencia
 de tus nardos y claveles,
 ni oigo a bardos ni a donceles
 como antiguamente oí,
 porque ya el romanticismo
 al modernismo se inclina
 y el olor a gasolina
 nos arrastra en pos de sí.
 Cuando en tiempos ya olvidados
 viejas costumbres de moros
 corrían sueltos los toros
 en calles de la ciudad,
 con jóvenes perseguidos
 por una angosta calleja,
 tu supiste, vieja reja,
 ser estaca de piedad.
 Que de algún astado huyendo,
 al querer ganar la calle,
 en la propia bocacalle
 otro toro aparecer
 se veía con frecuencia,
 y otro extremo no cabía
 que subirse, quien podía,
 por la reja o perecer.
 Y aún recuerdo los alardes
 de atrevidos lidiadores
 esperando los honores
 de la hermosa de un balcón

que una flor les arrojara
 como premio a su proeza,
 toreando con destreza
 por lograr tal galardón.
 Y aún me dicen que en tu alfeizar
 lucen como antes lucían
 los mismos ojos que abrían
 los cielos de par en par;
 y que aquellas hermosuras
 de épocas que ya pasaron
 en tus macetas dejaron
 semillas que han de brotar;
 que a través de sus encajes
 de enredaderas y flores,
 hoy brota nuevos amores
 con más firmeza que ayer;
 y que la gracia andaluza
 que de tus hijas se adueña,
 forja el alma tarifeña

con más pasión y querer.
 Más ¡oh, reja! al evocarte,
 muerta la esperanza mía
 de verte de nuevo un día
 como hace tiempo te ví,
 te doy mi adiós para siempre
 ya que para siempre es ido
 aquel recuerdo querido
 que vive muriendo en mí.
 ¡Vieja reja tarifeña
 de cincelados primores
 de enredaderas y flores
 que recuerda mi ilusión;
 ¿porqué a mi mente dormida
 vuelve otra vez tu memoria,
 si acabó al par que tu gloria
 aquella generación!

*Poesía publicada el día 4 de julio de 1925 en el
 semanario Unión de Tarifa.*

***El Equipo de Redacción de ALJARANDA, desea a sus
 lectores un feliz y venturoso año 1994.***

Boletín de suscripción

Les ruego que a partir de la fecha me suscriban gratuitamente a la revista **ALJARANDA**
 y la dirijan a la siguiente dirección, para lo cual les mando 300 pesetas en sellos de correos
 (o 400 pesetas para los residentes fuera de Tarifa) para los gastos de envío:

Apellidos: _____

Nombre: _____

Domicilio: _____

Población: _____ Código Postal: _____

Provincia: _____ Firma, _____

Fecha: _____

Manden este Boletín de Suscripción (o fotocopia del mismo) a la siguiente dirección:
 Revista **ALJARANDA**. Servicio de Suscripciones, c/ Amor de Dios, núm. 3, 11380 TARIFA